



EL CASCARÓN
DE LA TRISTEZA



Elman Trevizo

PERSONAJES:

NIÑO

MAMÁ

CALCULADORA

ENFERMERO

DOCTOR



ESCENA I

*Mamá sentada en la arena, junto al mar. Niño sale del mar.
Se toma el pie.*

NIÑO: Algo me mordió en el pie y me arde aquí en la planta.

MAMÁ: A ver, déjame ver... Es sólo un puntito, no amerita llevarte con el doctor.

NIÑO: Sí, ahorita se cura solo.

MAMÁ: Ven acá. *(Todo lo hace con amor y ternura.)*

NIÑO: No. Luego me vas a querer echar de esa agua que arde.

MAMÁ: Mejor que te arda un ratito y no que luego sea algo peor... *(Mira la herida con detenimiento.)*
Es un punto pero de muchos colores, creo que sí tenemos que ir con el doctor.

NIÑO: Está bien... pero no dejes que me eche nada. *(Silencio.)* ¿Qué se ve? Siento extraño.

MAMÁ: Tienes algo enterrado.

NIÑO: Se siente como un pico de pájaro, ¿es?

MAMÁ: Los pájaros no andan abajo del mar.

NIÑO: ¿Entonces qué es?, ¿segura que no es un pelícano?

MAMÁ: No sé... Está muy enterrado, por eso no lo veía....
Parece un cascarón. Ha de ser algo de comida
que tiraron al mar. ¡Déjate ahí, no es un juguete!
NIÑO: Bueno ya, no me lo agarro. Tengo hambre.
MAMÁ: ¿Quieres jaiba? Sí, mira, es un cascarón.
NIÑO: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!, ¡me duele!
MAMÁ: Ni lo toqué.
NIÑO: Ya sé, pero me duele. Quiero un cachito de jaiba
antes de ir a nadar.
MAMÁ: ¿Pues no dices que te duele?
NIÑO: Sí, pero quiero entrar antes de que cierren el
mar.
MAMÁ: El mar no lo cierran.
NIÑO: Entonces antes de que se vaya.
MAMÁ: Tampoco se va.
NIÑO: ¿Y mi papá?
MAMÁ: ¿Tu papá qué?
NIÑO: ¿Se va a ir?
MAMÁ: ¿Y eso qué tiene que ver con el mar? ¿Cómo
sabes que se va?
NIÑO: Lo escuché diciendo que se va a ir.
MAMÁ: Sí. Se va a ir a trabajar al mar.
NIÑO: Lo escuché diciendo que se va a ir para siempre.
MAMÁ: Luego hablamos de eso.
NIÑO: Luego voy al doctor.

*Mamá se acerca y lo abraza. Niño se acomoda en los brazos
de mamá.*

ESCENA II

Al día siguiente. En el mismo lugar.

NIÑO: Sigue creciendo.
MAMÁ: Ya lo saqué ayer. Era sólo un agujijón.
NIÑO: Se quedó algo. Me duele mucho, mamá.
MAMÁ: Ya pronto va a cerrar. El agua ayuda a la cicatri-
zación. Ya verás. A ver, enséñame.
NIÑO: Parece un huevo, mira.
MAMÁ: No exageres, es sólo un... ¿qué es eso?!
NIÑO: Un huevo, te lo dije.
MAMÁ: A ver, a ver. Tápatelo. (*Coloca una toalla sobre
el pie.*) No se lo digas a nadie, o van a venir...
NIÑO: ¿Quiénes?
MAMÁ: Los del circo.
NIÑO: ¿Para qué?
MAMÁ: ¿Cómo para qué? Te van a querer llevar.
NIÑO: ¿A mí?
MAMÁ: Sí.
NIÑO: ¡Qué padre!
MAMÁ: Calla, chico, no digas esas cosas. Los del circo
no son personas buenas.
NIÑO: Se ven buenas personas. Siempre sonríen. ¿Por
qué le tienes tanto miedo a los del circo?
MAMÁ: Ahí conocí a tu papá... Era el lanzafuego.
NIÑO: (*Cambiando de tema.*) ¿Ves que era el pico de
un pájaro?
MAMÁ: ¡Mentiroso! Apenas es el huevo... ¡cuál pico!
NIÑO: Ya salió una parte.

MAMÁ: Se ve muy feo... pero no es un pico. Voy a buscar algo en el botiquín para curarte.

NIÑO: No me eches alcohol.

MAMÁ: (*Busca en su bolso de playa en donde trae un botiquín.*) No me gusta eso.

NIÑO: Es un huevo, como el que desayuno todas las mañanas con jamón, cebolla, jitomate y chipotle.

MAMÁ: Por eso me asquea que esté en tu pie... Ahí no debe de estar un huevo. Los huevos están en el refrigerador, adentro de una gallina o en alguna torta, pero no en un pie. Vamos a esperar a que nazca. Algún pájaro puso su huevo en la playa y se te metió a tu pie. Sólo esperamos a que se rompa, despedimos al pájaro: que tome su camino en el aire y listo, problema resuelto.

NIÑO: Pero duele.

MAMÁ: En dos semanas verás lo bonito que son esos animales emplumados.

NIÑO: Mamá, sí conozco los pájaros.

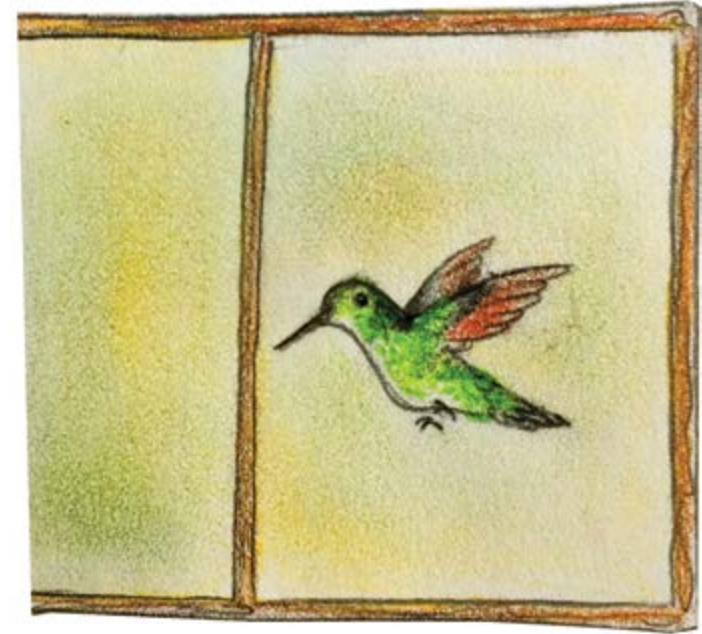
MAMÁ: Sí, perdón, hijo, se me olvidaba que hemos viajado mucho.

NIÑO: No necesitamos viajar mucho para conocer los pájaros. En mi ventana siempre hay uno...

MAMÁ: El pájaro te lo contagió.

NIÑO: No creo, mamá. Ese pájaro está afuera. Yo adentro de la casa. Es un colibrí. Se queda quieto en el aire durante segundos. Me mira y se va.

MAMÁ: Tápate el pie y vamos a casa. Veremos cómo solucionamos lo del huevo.



El niño se levanta y se mete la mano a la nariz.

MAMÁ: No te metas los dedos en la nariz.

NIÑO: Bueno, pues...

MAMÁ: Y límpiame la arena.

ESCENA III

Tres días después, en la sala de la casa.

MAMÁ: Recuerda no decirle a nadie sobre el huevo.

NIÑO: ¿Ni a Dora?

MAMÁ: No. Ni a ella.

NIÑO: No es “ella”... Es “él”, es hombre. Es mi amigo... mi mejor amigo.

MAMÁ: Tienes cuatro días sin ir a la escuela. No pudiste hacer amigos. (*Le toca la frente.*) ¿Estás bien? ¿No tienes fiebre?

NIÑO: Se llama Calculadora, por eso le dicen Dora. Y no lo conocí en la escuela.

MAMÁ: Ése no es el nombre de un niño. Una calculadora es una cosa que se compra en las papelerías y sirve para hacer cuentas.

NIÑO: Este tiene brazos, piernas y una cabeza un poco grande, y se parece a mi papá. Viene a visitarme cuando mi papá se va. ¿No me crees, mamá? Cuando le hablo viene. Ya se lo presenté a mis otros amigos y a todos le ayuda a hacer cuentas.

MAMÁ: ¿Tiene poderes?

NIÑO: Sí. Un poco. Sabe cuánto es 18,840 por 567, o cuanto es 98,988 menos 898,980; y sin hacer la cuenta en el cuaderno o en la computadora.

MAMÁ: ¿No serán imaginерías tuyas? Anda, ponte a hacer la tarea. Toma, ponte este trapito en el pie para que no se vea el huevo... y no te comas las uñas. Déjate esa mano.

NIÑO: ¿Quieres que lo llame?

MAMÁ: Mejor ponte a hacer la tarea y rápido. Mañana se la llevo a tu maestra. Al fin que mañana regresan de vacaciones, no creo que hagan muchos trabajos en clase.

NIÑO: Va a tocar la puerta.

MAMÁ: ¿La maestra?

NIÑO: No. Mi amigo.

MAMÁ: (*Retadora.*) A ver, dile que venga.

Llaman a la puerta. El niño y la mamá se quedan en silencio.

MAMÁ: ¿Sí? ¿Quién es?

CALCULADORA: (*Desde afuera.*) Yo, señora. El amigo de su hijo.

MAMÁ: ¿Cómo te llamas?

CALCULADORA: Dora, señora. Me llamo Dora.

MAMÁ: No. Ahorita no queremos leche. Ya es tarde.

NIÑO: Es mi amigo, mamá.

MAMÁ: Tiene voz de adulto y de lechero.

NIÑO: Es un niño grande. (*Abre la puerta. Calculadora entra.*) Hola, Dora. Mi mamá quería conocerte.

CALCULADORA: Hola, señora. Mucho gusto.

MAMÁ: Es usted muy grande y barbón. ¿Cuántos años tiene?

CALCULADORA: Soy un niño con barba.

MAMÁ: ¿Niño?

CALCULADORA: Tengo 12.7 años (*viendo su reloj*), 4,635.5 días, con 3 minutos. Sin contar los segundos que están pasando mientras le contesto la pregunta, señora.

La mamá se queda pasmada. Calculadora se queda viendo el huevo, que está parcialmente tapado por un trapito.



CALCULADORA: ¿Cuánto tiene ese huevo en el pie de su hijo?

MAMÁ: Mmm. No sé exactamente.

CALCULADORA: ¿Puedo tocarlo? Así podré ver si falta mucho para que se rompa. (La mujer asiente con la cabeza. Calculadora se acerca y toca el huevo. El niño se duele.) Cuatro días con un tercio... eso lleva el huevo en el pie de su hijo. Faltan todavía quince días con tres tercios. O más específicamente: Serán 367.2 horas, o 22,032 minutos.

MAMÁ: ¿Cree que se cure?

CALCULADORA: Por supuesto. Pero tiene que sacar a pasear el huevo y cambiar la dieta del niño.

MAMÁ: ¿Cómo?

CALCULADORA: De ahora en adelante le dará de comer diez punto un gramos de alpiste y quince punto ocho gramos de mostaza pinta.

MAMÁ: ¿Usted cómo lo sabe?

CALCULADORA: Por puros cálculos, señora, puros cálculos. De todas formas sería bueno que lo llevara con el doctor.

MAMÁ: Está bien. Vamos.

Cambio. En la habitación de un hospital el doctor, vestido con una bata de doctor, conecta y desconecta diversos aparatos. Ve su reloj y hace un cálculo con los dedos. Luego conecta uno de los aparatos del cual se desprende una luz intermitente. El hombre saca un huevo de una de las bolsas de su bata y lo pone en una cavidad del aparato que acaba de encender. Vuelve a mirar su reloj. Entra un hombre vestido de enfermero.

DOCTOR: Haga pasar al paciente.

ENFERMERO: Todavía no llega. La mamá habló para decir que se desbordó un río por su casa, que llegarían tarde.

DOCTOR: ¿Por qué no me avisó antes? Ya puse el huevo.

ENFERMERO: Pues quítelo, no se vaya a quemar.

DOCTOR: No se puede. La máquina ya no lo expulsa.

ENFERMERO: Pues apague la máquina.

DOCTOR: Buena idea.

Apaga la máquina. Ésta saca un humo verde antes de apagarse por completo. Las demás máquinas se encienden por un momento, pero luego se apagan.

ENFERMERO: ¿Qué pasó?

DOCTOR: Tú no lo sabes, yo no lo sé. Y nadie sabe exactamente lo que sucedió.

ENFERMERO: Pues eso sí. Nadie lo sabe. ¿Cree que nos cobren la máquina? Se descompuso, ¿verdad?

DOCTOR: Sí, pero tú no lo sabes y yo no lo sé. Y nadie sabe exactamente lo que sucedió. Mejor hay que fingir y no decirle a nadie. Se descompuso y ya. Nosotros no estábamos cuando pasó.

ENFERMERO: Pero sí estábamos. Yo lo vi.

DOCTOR: Tú no lo sabes, yo no lo sé...

ENFERMERO: Ya. Ya entendí. ¿Ahora qué vamos a hacer con el paciente?

DOCTOR: Hacemos el experimento con el otro aparato que tenemos en la bodega.

ENFERMERO: Pero ése no es para huevos que salen en los pies, es para papas fritas que salen en los codos.

DOCTOR: No importa. También funciona.

ENFERMERO: ¿Lo traigo?

DOCTOR: No. Llevamos al paciente a la bodega. Es más fácil. Son sólo cincuenta y tres pasos para llegar a la bodega.

ENFERMERO: ¿Cree que su mamá quiera? Está muy sucia.

DOCTOR: ¿Su mamá?

ENFERMERO: No. La máquina.



DOCTOR: Seguro que sí. Ella sólo quiere que su hijo se cure y que no se lo lleve el circo. Además, nunca dudes de lo que puede ser capaz una mamá, con tal de que su hijo no tenga un huevo en el pie. Te lo digo yo, que casi me vuelvo loco cuando a Ximena, mi hija, le creció una almendra en la punta de la lengua, y una nuez en la nariz. Fui hasta una dulcería del centro para que me dijeran cómo quitarla.

ENFERMERO: ¿Nomás eso? Mmm.

DOCTOR: Sí. Eso es todo, ¿y?

ENFERMERO: No. Yo nomás decía. A mí me creció una mano en el brazo derecho, y pues me resigné. Luego me creció otra mano en el brazo izquierdo, y también me resigné. Mire, aquí están mis dos manos y mis dos brazos. (*Las muestra.*)

DOCTOR: (*Impaciente.*) ¿Ya vendrá el paciente?

ENFERMERO: Ya no tarda. (*Apuntando con la mano derecha.*) Mire, ahí viene.

La mamá y el niño entran. El niño entra comiendo alpiste con mostaza, como se lo recomendó Calculadora.

DOCTOR: ¿Y el papá, señora?

MAMÁ: Anda en el mar. Es pescador.

DOCTOR: ¿De ahí trajo el huevo?

MAMÁ: En el mar no hay huevos.

DOCTOR: ¿Cómo los sabe? ¿Habajado hasta lo más profundo del mar? Ahí puede vivir una gallina acuática. Una gallina que viva de comer corales y ponga huevos en los pies de los niños que nadan.

MAMÁ: No creo. Más bien creo que el huevo vino de otra parte.

DOCTOR: ¿De dónde?

MAMÁ: No sé. A lo mejor creció porque mi esposo se va.

DOCTOR: ¿Y?

MAMÁ: Que nos vamos a separar. Ya no viviremos juntos.

DOCTOR: ¿Y qué tiene que ver con el huevo?

MAMÁ: Mi hijo está triste por eso, y por eso le creció ese huevo. Ayer mi hijo me dijo:



VOZ DE NIÑO: Mamá, la tristeza no se quedó en casa. No nos sirvieron las vacaciones, estuve triste durante todos los días que estuvimos en el mar.

DOCTOR: ¿Y usted qué le dijo?

MAMÁ: Le dije: ¿quién te dijo que venimos huyendo de la tristeza? Y él me contestó:

VOZ DE NIÑO: Se te nota en tu voz triste cuando hablas del viaje de papá.

Mamá se queda en silencio.

DOCTOR: A ver, déjeme pensar un rato. No había visto antes un caso así. (*Se retira y empieza a pensar mientras camina de un lado a otro.*) Puede ser... Entonces no utilizaré este serrucho para cortar el huevo, ni las jeringas que tenía preparadas.

¿Sabe cómo podemos hacer que ese huevo deje de crecer?

MAMÁ: ¿Cómo?

DOCTOR: No lo sé. Por eso le preguntaba.

MAMÁ: Debe de haber una manera.

DOCTOR: Deje lo pienso... *(Se va otra vez al rincón y aprovecha para guardar el serrucho, las jeringas y unos cuantos jarabes. Luego regresa con la mamá y el niño.)* ¡Ya sé!

MAMÁ: ¿Cómo?

DOCTOR: ¿Tiene usted un barco?

MAMÁ: No. No tengo un barco.

DOCTOR: ¿Una lancha?

MAMÁ: No, tampoco tengo una lancha.

DOCTOR: ¿Una chalupa?, ¿una trajinera de Xochimilco?

MAMÁ: No. No tengo nada que ande por el agua.

DOCTOR: ¿Ni siquiera un patito de hule?

MAMÁ: Eso sí.

DOCTOR: Bueno, el patito no nos sirve de mucho. Mejor aprenda a hacer barquitos de papel.

MAMÁ: ¿Para qué?

DOCTOR: Le voy a explicar. Sólo que el niño no debe de escuchar.

El doctor le habla al oído mientras el niño toma todos los instrumentos que el doctor tiene en su consultorio. Son instrumentos muy raros: una bata que al ponérsela brilla, un rojo cuchillo que sirve para untar mermelada en un pan (el enfermero le ayuda a untar la mermelada y se lo da a probar), un aparato que desprende burbujas de colores que llegan hasta el público



y, por último, el niño hace funcionar la máquina que sirve para cocer huevos.

El doctor y la mamá terminan de hablar. La mujer se despide del doctor. Va a salir pero recuerda algo:

MAMÁ: Ah, doctor, otra cosa. Mi hijo tiene un amigo que es una Calculadora. ¿Eso es normal?

DOCTOR: El niño Calculadora acaba de llegar con el circo y tiene muchos nuevos amigos. Lo queremos porque siempre viene cuando le hablamos. Mire: “Ven, Calculadora. Veen”.

Aparece Calculadora.

CALCULADORA: ¿Me hablaban?

La mamá sale junto con el niño.



ESCENA IV

Al siguiente día. La mamá y el niño en la tina de baño de la casa. La mamá hace un barquito de papel grande y en él pone a un muñeco. En la orilla de la tina llena de agua está un muñeco parecido a ella. La tina asemeja al mar.

MAMÁ: Un día tu papá llegó a mi vida y nos hicimos muy buenos amigos. *(El barco avanza y recoge al muñeco de ella que está en la orilla. La pareja*

empieza a navegar.) Supe muy pronto que con él iba a pasar el resto de mi vida y por eso decidimos tener un hijo. *(La mamá saca un pequeño muñeco de entre sus ropas y lo sube al barco. Ahora son tres los tripulantes.)* Navegamos juntos durante ocho años, pero el barco empezó a hundirse y supimos que era porque uno de nosotros no quería estar en el barco. No era porque no quisiéramos al niño del barco, para nada. Los dos lo queríamos mucho. Entonces, tomamos la decisión de que uno de nosotros se tenía que bajar del barco y navegar solo o con otra persona. Tú papá decidió irse a otro barco. *(Quita el muñeco del papá del barco. La mamá saca otro barco y lo pone en la tina, donde pone al papá y otra mujer.)* Tu papá se fue con otra persona a seguir navegando, pero eso no significa que el barco de nosotros y el de él se encuentren de vez en cuando. Y no olvides que tú puedes subir al barco de él a divertirte y saludarlo. ¿Me expliqué?

El niño toma los dos barcos y los hunde en la tina. Luego sale.

ESCENA V

La mamá le enseña al niño a hacer barcos de papel. Todo con paciencia.

MAMÁ: ...Y ya, por último, doblas la esquina hacia adentro y listo, ya tienes tu barco.

El niño intenta y le sale uno.

NIÑO: Ahora me falta hacer tres.

MAMÁ: ¿Para qué los quieres?

Termina los tres barcos restantes y en cada uno coloca un muñeco.

NIÑO: Sería más fácil que cada uno de nosotros estuviera en diferente barco. Así no habría muchos problemas.

MAMÁ: ¿Y no me extrañarías?

NIÑO: Sí, pero así sabría que nadie se va a bajar del barco de repente.

MAMÁ: Del barco suben y bajan muchas personas. Mi mamá bajó del barco cuando se enfermó y nos dejó. También hay amigos que a veces se van a vivir a otra parte y nos dejan. Lo bueno es que, mientras están en el barco los disfrutamos y no les hundimos su barco, sino que les ayudamos a que avancen. La vida es eso: disfrutar a cada uno de los que nos encontramos en el camino.

NIÑO: Mamá...

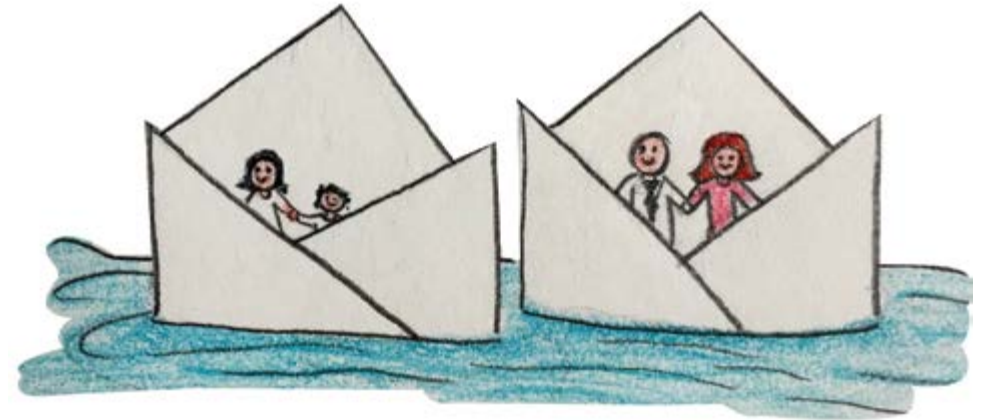
MAMÁ: ¿Sí?

NIÑO: El huevo no es por lo que pasa con papá y tú.

MAMÁ: ¿Entonces?

NIÑO: Está pasando algo más que me hace sentirme triste.

MAMÁ: ¿No estás triste porque tu papá se fue de la casa?



NIÑO: Sí... estoy muy triste por eso... Pero... hay otra cosa... Cuando entre de vacaciones el huevo será más grande.

MAMÁ: ¿Qué tienen que ver las vacaciones?

NIÑO: En vacaciones no voy a la escuela.

MAMÁ: Sigo sin entender. Mañana entras de vacaciones.

NIÑO: (*Triste.*) Sí. Mañana entro. En la escuela va a crecer más el huevo, porque voy a estar más triste.

MAMÁ: ¿Por qué?

NIÑO: En la escuela mis amigos me tiran de los pelos y de las orejas. La maestra me pone en una esquina a mirar la pared y me unta chile en las uñas para que no me las coma. Y antes de salir de vacaciones me dijo que era más flojo que un huevo.

MAMÁ: (*Repite.*) "Más flojo que un huevo." (*Pausa.*) ¿Y por qué no me lo habías dicho?

NIÑO: Porque no te quería dar más problemas. Papá se va y tú estás triste. No quería que también te pusieras triste por lo que me pasa en la escuela. Mi papá nos va a dejar solos.

MAMÁ: *(Lo abraza.)* Mi tristeza por tu papá es aparte. Pláticame las cosas buenas y las malas cuando pasen y juntos hacemos que desaparezcan las malas. Mañana te acompaño a la escuela. El huevo se tiene que ir.

NIÑO: ¿Vas a hablar con la maestra?

MAMÁ: Y con tus compañeros de la escuela. Así estarás menos triste y el huevo se irá haciendo más pequeño, hasta desaparecer.

NIÑO: ¿Y el niño Calculadora va a desaparecer cuando hables con la maestra y mis compañeros?

MAMÁ: No va a desaparecer por eso. El hombre Calculadora se irá con el circo en cuanto den las funciones que vienen a dar al pueblo.

NIÑO: Lo voy a extrañar.

MAMÁ: ¿Al niño Calculadora?

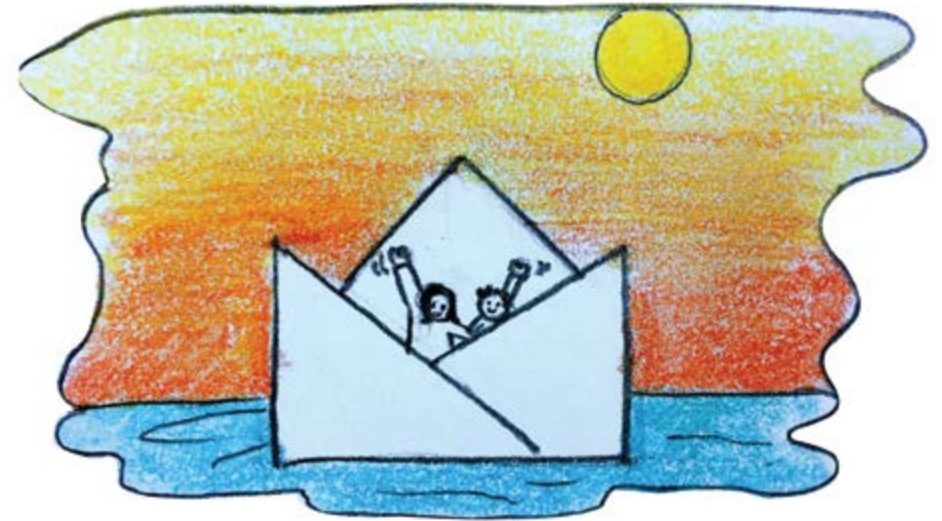
NIÑO: Sí. Y a mi papá. Pero es mejor que esté en otra parte. Bosteza mucho cuando está con nosotros. Como si lo aburriéramos.

MAMÁ: Va a venir a visitarte muchas veces a la semana. E irá por ti a tu nueva escuela. Tú no le aburres.

NIÑO: ¿Nueva escuela?

MAMÁ: Es mejor cambiarte para que el huevo no siga creciendo y con el tiempo desaparezca.

NIÑO: ¿Huir?



MAMÁ: No. No es huir. Es... *(Coloca en la tina el barco y a ellos dos como tripulantes.)* Es irse a otro lado en donde nos traten con amor y no piensen que golpear es mejor que hablar.

NIÑO: ¿A qué escuela voy a ir?

MAMÁ: Todavía no sé. Pero a donde quiera que vayas tendrás amigos y maestros que te quieran. Y además, nosotros dos seguiremos navegando, felices, en nuestro barco. Nada nos pasará y seremos felices.

Los dos se abrazan. Se escuchan las olas del mar. Entra a escena un barco de papel muy grande. Se detiene junto al niño y la mamá. Éstos se suben al barco y salen navegando. Felices, diciendo adiós.

ÍNDICE

- La mejor recompensa* 9
Luis Antonio López Torres
- Piernitas de rueda* 31
Antonio Vera Sosa
- Carrusel poemanimal* 55
Aurora del Carmen Orozco Gutiérrez
- Chepita la Descalza y Brayan* 101
el Grandote
Manuel Barragán Moreno
- Mary y el León* 133
Brenda Marcela Bautista Anguiano
- El cascarón de la tristeza* 165
Elman Trevizo Higuera



Para la elaboración de este libro se utilizó
el tipo Warnock Pro; el papel fue cuché mate de 130 g.

La impresión y encuadernación de *El cascarón de la tristeza* fueron realizadas
por José Ramón Ayala Tierrafría, José Román López González y Miguel Ángel
Solano Cuéllar en el Taller del IEC, en noviembre de 2018.

Cuidado de la edición: Luz Verónica Mata González
Formación: Tonatiuh Mendoza

El tiraje fue de 500 ejemplares.